

Codicología

Autor del documento: Ángel Martínez Fernández



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/>

Codicología

Alphonse Dain acuñó el término *codicologie* para designar aquellas disciplinas que los alemanes llaman *Handschriftenkunde*. El término hizo fortuna y fue adoptado por las diferentes lenguas, aunque no siempre coincidan los conceptos que encubre. La primera tarea es, pues, definir el dominio de la codicología.

La Codicología se ocupa del estudio de los *manuscritos* en sí, independientemente de la escritura (que estudia la Paleografía). La noción de manuscrito, aparte de indicar que se trata de un texto no impreso, se fundamenta en el tipo de material escriptorio, pergamino o alguna otra clase de piel tratada, papel desde el s. X, y, especialmente, una nueva forma del libro, el *codex*, de la que esta ciencia recibe su nombre.

El *codex* presenta la forma familiar del libro encuadernado y vino a sustituir a los *volumina* de papiro, cuando a finales del s. III a.C. el pergamino vino a sustituir al papiro como material escriptorio. Sus antecedentes son, probablemente, los conjuntos de tablillas enceradas utilizadas como libros de cuentas o similares. En el s. I d.C. estos libros de cuentas se hicieron de pergamino, pero hasta el s. IV d.C. el *codex* no se impuso al *volumen* por distintas razones, entre las que hay que señalar las religiosas: el *volumen* estaba estrechamente asociado a la literatura pagana, mientras que los cristianos sentían predilección por el *codex*. Además, dado que el *codex* utilizaba ambos lados de la hoja, su capacidad era, en el mismo número de hojas, doble que la del volumen. Su tamaño y su más fácil manejo y consulta fueron otras causas importantes de la aceptación de la nueva forma del libro.

La problemática que ofrece esta nueva forma del libro prolonga la de la forma anterior. Se trata, pues, de problemas de historia de los textos y de su edición.

La problemática de la *historia de los textos* y de su *edición* es única, pues del carácter especial de la edición de los textos en los períodos anteriores a la invención de la imprenta se sigue que los textos mismos tengan una historia, entendida ésta como un proceso de cambio. La introducción de la imprenta con su producción masiva de ejemplares detuvo la evolución de los textos en unos límites prácticamente despreciables.

Reseñar el problema de la edición de los textos no es otra cosa que hacer una historia del libro, desde sus comienzos hasta la invención de la imprenta, y contemplar el mecanismo de llevar a cabo la edición de una obra literaria. La historia

de la edición, que es la historia del texto, forma la parte más sustancial de la historia de la Transmisión, que, además, busca conocer las causas por las que determinados libros se copiaron, cómo se hicieron la selección, las colecciones, etc. No es cuestión de entrar aquí en una historia de la transmisión en este sentido sino en una historia de los textos.

Cualquiera que sea el origen del libro (tal vez Jonia, s. VI a.C., según H. Pinner), en el siglo V a.C. existía en Atenas una amplia oferta libresca que denotaba cierto tipo de actividad editorial. En el siglo IV a.C. el libro estaba ya tan difundido como indefensa la obra, que debió sufrir frecuentemente todo tipo de corrupciones. Los alejandrinos, ya lo hemos visto, ejercieron una crítica de textos tratando de conservar la pureza de la obra. Ya hemos indicado la fecha y causas del cambio de formato del *volumen* al *codex*. Este cambio determinó la causa de numerosas pérdidas, unido al hecho de suceder en un período de progresiva depresión de la actividad literaria, que culmina en los llamados siglos *oscuros* (VII-VIII d.C.). Con posterioridad, el Renacimiento bizantino del siglo IX determinó un cambio de escritura, y una nueva copia en el estrenado sistema de todo lo que merecía la pena copiarse. Toda copia de un manuscrito exige meticulosidad, pero en el caso de un metacaracterismo toda minuciosidad es poca.

A. Dain supone que la nueva copia bizantina era de ejemplar único, que quedaría en las Bibliotecas para servir de modelo a nuevas copias. Este hecho podría explicar por qué los diversos manuscritos de un determinado autor remiten frecuentemente a un solo ejemplar. Cuando no remiten a un solo ejemplar, es posible que pueda recorrerse el camino hasta los modelos alejandrinos, pero todo esto pertenece a la Crítica Textual.

Debe quedar manifiesto que toda copia, por el procedimiento que se produjera -bien individual de ejemplar a ejemplar, bien colectivo, i.e. al dictado-, suponía una dinámica introducida en el texto. Desandar esta evolución de deterioro o degeneración del texto arquetípico compete a la crítica textual y en ella juega un papel decisivo la Paleografía.